

Copia

LA SERENA, 15 de Enero de 1963.

Sr. Presidente del Partido Demócrata Cristiano
SANTIAGO.

Estimado presidente :

Una sorpresa muy desagradable y una profunda decepción experimenté en la Comisión de Minería del Congreso de Profesionales y Técnicos de nuestro Partido, cuando escuché en boca del Sr Santamaría exactamente los mismos conceptos, idénticos sofismas o errores que he escuchado de gente vinculada con los intereses creados que giran junto al salitre, en la Convención de Asuntos Regionales del Norte, realizada en esta ciudad, en otra similar convención realizada en Antofagasta, etc. Presenté al Congreso 3 trabajos sobre salitre, yodo y cobre, los que son el producto de meses de trabajo de investigación en bibliotecas, escudriñando todos los oscuros manejos que han maniobrado en torno de estas riquezas para servir los intereses no de Chile si no que foráneos. Jamás me imaginé que en un congreso de mi Partido se me iba a pretender negar autoridad para intervenir en un debate de tanta trascendencia para nuestra patria, íntimamente relacionado con mi profesión. Tuve que reiterar que lo que yo expresaba en mis trabajos no era elucubraciones personales sino que experiencias científicas hechas en centros universitarios de Alemania, EE Unidos, Checoslovaquia, etc; que los datos estadísticos del precio del yodo figuran en la Gran Enciclopedia de Química Industrial Musprat, hecha por los mejores químicos de las Universidades de Alemania; que los datos estadísticos de la producción de yodo han sido tomados de las reparticiones del Estado, etc. A mis trabajos la Comisión no le dió importancia alguna. A los oligoelementos del salitre chileno-que es el arma poderosa de su defensa y la razón del por qué nunca el sintético lo podrá sustituir-, el Sr Santamaría le negó importancia.

Ud, sabe presidente, cuánto he luchado porque se haga luz en el problema del salitre, yodo y subproductos; gracias a su valiosa ayuda fué posible cambiar la negativa del la C de Diputados a la creación del Instituto de Investigaciones, que por desgracia para Chile lo vetó el presidente.

Me duele profundamente que en este Partido revolucionario, que lucha por cambiar decrépitas estructuras, que es la esperanza de la juventud y de una parte de los asalariados, hayan personas que más parecen personeros de poderosos intereses. Quiero creer que repiten errores, porque si no fuese así tendrían que tener razón personas ajenas a nuestro Partido que dicen que nosotros no somos capaces de realizar modificaciones profundas, porque hay gente que pertenece al Partido sin tener los ideales.

Quisiera tener la oportunidad de abordar estos asuntos del salitre en una asamblea con amplios debates.

Le saluda atentamente su amigo y camarada

Juan Hernández L
casilla 63

Nota. Mis predicamentos han tenido amplia acogida en el Boletín de la U de Chile, cuyos números de Agosto de 1962 y Julio 1963 los publican